

Un batería excelente:

Fats Donaldson

por Hugues Panassié

Desde hace muchos años, el batería regular de la orquesta de Buddy Tate, orquesta que como es sabido toca regularmente en Harlem, es Clarence « Fats » Donaldson,

De 37 años de edad, Fats Donaldson es uno de estos baterías que, en vez de inclinarse por Beethoven o Karl Marx, han preferido el swing. La pasión por el swing la tenía ya desde muy joven. A los 12 años ya era un batería pues tocaba para los extraordinarios bailarines negros, pues en aquella época feliz la idea de los baterías era tocar para la danza en vez de dedicarse a componer sinfonías « tímpano - sociológicas ». Su familia, con pocos recursos económicos, no disponía de los medios para hacerle estudiar. Movilizado en el ejército americano en 1943, vino a Europa en 1944 y se quedó en Francia (Cherbourg, Rouen, Marsella) durante casi dos años, tocando la corneta y la batería en la orquesta del ejército.

Desmovilizado en 1946, halló un contrato para actuar en Nueva York con la orquesta de Lips Page, siendo este el debut de su carrera profesional. Poco después fue miembro de la orquesta de Jimmie Lunceford, luego formó en la de Eddie « Cleanhead » Vinson, y en la de Cootie Williams. En 1951 entró en la orquesta de Buddy Tate, en la que ha seguido actuando hasta nuestros días.

Los que son lectores asiduos de las revistas especializadas en jazz, están al corriente de la crítica conformista que se ha desencadenado contra los drummers que, en vez de entregarse a las mil fantasías, se contentan con crear un ritmo sólido y regular, ritmo que hace las delicias de los otros músicos de la orquesta y de los bailarines (así como de todos los aficionados al jazz dignos de este nombre). Pocas han sido las veces que Fats Donaldson ha tomado parte en las grabaciones efectuadas por Buddy

Tate con toda o parte de su orquesta. Buddy Tate, que disfruta tocando con Fats Donaldson, cuyo swing directo encaja a la perfección con los arreglos de su orquesta, se ha visto siempre privado de tenerlo a su lado en los estudios de grabación. Y no se hubiera podido escuchar jamás a Fats Donaldson, en discos, si Buddy Tate no hubiera grabado en 1953 algunas interpretaciones para la marca « Baton ». Como si no se tratara de lo que la crítica conformista se ha dedicado en llamar con menosprecio « rhythm and blues », la Compañía Baton dejó a Buddy Tate hacer lo que quisiera y he aquí porque fueron estas las mejores grabaciones de su orquesta (las mejores desde el punto de vista « jazz », pero no desde el

punto de vista en técnica y sonido): un swing de primera magnitud y con una propulsión continua. Solamente a los críticos conformistas les puede pasar desapercibido el efecto galvanizante que ejerce la batería sobre la actuación de los otros músicos de la orquesta que nos ocupa. Al escuchar estas grabaciones nos damos cuenta de lo agradable que resulta poder escuchar a un batería acostumbrado a tocar para el baile y para los buenos bailarines. Este estilo de batería nos trae a la memoria al formidable Curley Hammer que, siendo además un estupendo bailarín, posee una cualidad extraordinariamente « dansante » de producir swing con una batería.

Parte de estas interpretaciones de la orquesta de Buddy Tate con Fats Donaldson a la batería han sido editadas en un microsuro americano Baton BL 1201, con el título « Rock 'n Roll ».

Fats Donaldson: un verdadero swingman.

El «Concierto de Aranjuez» interpretado por un músico de jazz

por Andrés Baget Fornells

Periódicamente nos encontramos con el curioso fenómeno de que algún « genio » de la música de jazz quiere hacer una incursión en la música clásica y dar una versión personal de la obra. Esta vez la víctima ha sido el « Concierto de Aranjuez » y el presunto asesino el líder del jazz moderno: el trompeta negro Miles Davis.

El « Concierto de Aranjuez » es la obra capital del pianista y compositor ciego Joaquín Rodrigo, nacido en 1902 y residente actualmente en Madrid. Su obra cuenta varios « concerti », aunque el más difundido es el que nos ocupa, quizá ello es debido a la extraordinaria versión que grabó el malogrado director Ataulfo Argenta, actuando el gran guitarrista Narciso Yepes en la parte del solista. Efectivamente es

te es el único concierto escrito para guitarra y orquesta si exceptuamos una obra semejante de Castelnuovo-Tedesco.

Desde su aparición, en el año 1940 en Madrid, la obra conquistó — cosa admirable — a los melómanos y a la crítica madrileña y desde entonces no ha menguado su difusión, ni en España, ni en el mundo entero.

Hace cosa de dos años el trompeta negro Miles Davis oyó esta obra en casa de un amigo y quedó seducido por ella de tal forma que no cejó hasta que logró grabar una versión personal de la misma para la compañía americana de discos Columbia.

Miles Davis eligió para su grabación la parte segunda de las tres de

(Continúa en la página 6)